

LA EXHIBICIÓN DEL PODER EN EL MEGALITISMO DEL SUROESTE PENINSULAR: TRES CASOS DE ESTUDIO EN EL EXTREMO SUR DE PORTUGAL

The exhibition of power in the Megalithism of Southwest Iberia: three case studies in southernmost Portugal

ELENA MORÁN* y RUI PARREIRA**

RESUMEN: Desde la propia experiencia que el Proyecto Alcalar nos permite, y desde una posición dentro de la Arqueología Social, presentamos a los grupos humanos que ocuparon la Bahía de Lagos en el Tercer milenio A.N.E., comparándolos con las comunidades que, en esa misma época, ocuparon el territorio de Cacela y las «periferias serreñas», ricas en minerales de cobre, del Alto Algarve Oriental. La evidencia empírica —en concreto la organización espacial de los asentamientos y la arquitectura de los espacios funerarios y ceremoniales— nos permite evaluar la formación de una Sociedad Clasista Inicial, un proceso histórico en el cual se definen las jerarquías, las desigualdades sociales y la centralización del poder.

Palabras clave: Sur de Portugal, Megalitismo, Necrópolis, Asentamiento, Organización espacial, Centro-Periferia, Jerarquización.

ABSTRACT: Based on our own experience of the Alcalar Project, and assuming our theoretical framework within Social Archaeology, we present the human groups living around the Lagos bay in the 3rd. Millennium cal BC, comparing them with their contemporary communities from the Cacela area and from the peripheral highlands, with copper ores, of the Eastern Algarve. Empirical evidence —specifically the settlements spatial organisation, as the funerary and ceremonial architecture— allows us to evaluate the emergence of a Primitive Class Society, an historical process which stressed hierarchies, social differences and the centralization of power.

Key words: Sonthern Portugal, Megalithism, Necropolis, Settlement, Spatial organization, Centre-Periphery, Hierarchitation.

* Rua Miguel Bombarda, 54, r/c Dto. 8600-608 Lagos, Portugal. moran.elena@gmail.com

** Direcção Regional de Cultura do Algarve, Rua Francisco Horta, 9, 1.º, 8000-345 Faro, Portugal. rparreira@culturalg.pt

Fecha de recepción: 02-08-09. Fecha de aceptación: 02-12-09.

INTRODUCCIÓN

En la esquina suroeste de Europa, el extremo sur de Portugal se separa del resto del país por una cordillera, cuyas montañas se extienden en sentido oeste-este. Entre los acantilados de la Costa Vicentina, a occidente, y los suaves arenales de la desembocadura del Guadiana, a oriente, el **Algarve** corresponde a una sucesión de anfiteatros girados hacia la costa meridional, que se identifican con tres zonas naturales fundamentales: la montaña, el *barrocal* y la orla costera (Feio, 1983; Ribeiro *et al.*, 1987:1261). Abierto al mar, por el sur, y a Andalucía por el este, las comunicaciones con el norte se hicieron tradicionalmente, y hasta el siglo XIX, a través del Valle del Guadiana y, si el Atlántico lo permitía, doblando el Cabo San Vicente, ya que los caminos a través de la montaña se hacían por la vía de Salir y la Portela do Lobo, más costosamente, a lomos de bestias de carga o por caminos de a pie (Torres, 1992).

En esta región, la emergencia de las más antiguas sociedades políticamente organizadas se detecta casi exclusivamente en las fértiles áreas en torno a la Bahía de Lagos y de Cacela, donde la concentración de templos funerarios monumentales de carácter megalítico se combina con la presencia de artefactos y materias primas poco frecuentes, de origen exógeno y de uso restringido —una peculiar situación que, en los años 40, los Leisner (Leisner y Leisner, 1943) atribuyeron al estado de la investigación pero que las pesquisas más recientes no han podido (o no han sabido) desmentir. Sin embargo, a partir de los años 80 del siglo XX, en la Sierra del Alto Algarve Oriental —un área periférica del Valle del Guadiana— se evidenció arqueológicamente la emergencia de una economía minera de alta complejidad tecnológica (Gonçalves, 1989), que se atribuye a una demanda creciente de productos mineros que sólo puede explicarse en el contexto de la división territorial del trabajo y de la existencia de canales de circulación de productos, articulados y dirigidos a partir de los centros hegemónicos del arco atlántico-mediterráneo de la Península Ibérica (Arteaga, 2000; Nocete, 2005).

Aunque el conocimiento de la distribución espacial de las comunidades calcolíticas está limitado por la diversidad de condiciones de prospección y de difusión de los resultados de la investigación, hace mucho que, en el Sur de Portugal, los indicios de entidades espacio-culturales diferenciadas se han fundamentado en la diversidad regional, incluyendo en cada una de ellas la diferenciación de funciones de los asentamientos, la centralidad de los lugares, el consumo diferenciado de los bienes de subsistencia, y la identificación de sistemas de intercambio de bienes de circulación (Parreira, 1990). En esta línea, las tres áreas de estudio aquí tratadas corresponden, evidentemente, a tres medios físicos diferentes.

PRINCIPIOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE NUESTRO ENFOQUE

Nos postulamos como arqueólogos sociales, usando el materialismo histórico como herramienta para la producción de conocimiento y su socialización (Lumbreras, 1974; Arteaga *et al.*, 1993; Arteaga, 2000:120).

El punto de partida para nuestro análisis lo tomamos del Proyecto Alcalar, un proyecto de investigación del paisaje cultural entre el Quinto y el Segundo milenios A.N.E. que

venimos desarrollando desde finales de la década de los 90 en un conjunto habitacional y funerario del Tercer milenio A.N.E. situado en el Municipio de Portimão (Algarve, Portugal), donde hemos tratado de conciliar actuaciones preventivas y de urgencia, realizadas en propiedad privada, con actividades sistemáticas de «puesta en valor», gestionadas desde el Ministerio de Cultura pero teñidas de una estrategia diseñada en el Ministerio de Economía con la que se buscaba una «motivación complementaria», cultural, al turismo de sol y playa. En ese mismo ámbito programático —*Itinerários Arqueológicos do Alentejo e Algarve*— se prepararon algunas otras estaciones arqueológicas para la visita, apoyada en centros de recepción e interpretación construidos de raíz, inseridas en nuevas rutas culturales, relativamente alejadas del paisaje costero habitual, localizadas en el interior, en localidades económicamente deprimidas y poco pobladas (Lacerda y Barata, 2001; Parreira, 2007).

Nuestro objetivo, como investigadores responsables fue aceptar la situación coyuntural arriba mencionada, recoger los datos empíricos y enmarcarlos en un proyecto de investigación que nos permitiera acercarnos a los grupos humanos que, en el Tercer milenio, impregnaron el paisaje con arquitecturas más o menos monumentales, además de dejarnos instrumentos cotidianos y, en menor número, productos ideológicos (v. Pajuelo y López, 2001:233).

El análisis de los restos identificados e identificables en el entorno nos permite inferir desigualdades en el uso del territorio, especialmente cuando analizamos las arquitecturas, que en unas ocasiones sobresalen en el horizonte, al tiempo que fueron construidas como monumentos de propaganda, y en otras son tímidamente anunciadas en el entorno, relegadamente construidas en una posición periférica. Esta diferencia en el uso del territorio preludia una desigualdad entre los grupos humanos en él establecidos. Nuestro objetivo, como historiadores, pasa por intentar desvelar cómo era la organización social. La desproporción del registro será resultado de las desproporciones sociales, de las desigualdades entre los grupos. Nuestro análisis territorial nos permitió identificar su centro político, instalado sobre un asentamiento fijado en el centro del territorio. La caracterización de este centro de poder, fortalecido con los excedentes de producción resultantes de una economía basada en la explotación de la tierra, y el análisis de las desigualdades sociales, nos han permitido evaluar la formación de una Sociedad Clasista Inicial (Morán, 2001, 2008; Morán y Parreira, 2003, 2004, 2007) y acercarnos a la explicación del proceso histórico que condujo a la emergencia y consolidación del Estado en este extremo Suroeste de Europa.

LOS GRUPOS MEGALÍTICOS DE LA BAHÍA DE LAGOS EN EL TERCER MILENIO A.N.E.

Ocupación del espacio

La primera de las tres áreas de estudio se localiza entre la Sierra de Monchique, por el norte y la orla costera de la Bahía de Lagos, por el sur. A ésta desaguan tres sistemas hidrográficos: Bensafirim; Odiáxere/Arão y Farelo/Torre. En el Tercer milenio

A.N.E., el mar formaba pequeñas calas interiores que recogían el caudal de los diferentes sistemas fluviales. La faja intermedia, conocida como *barrocal*, corresponde a otros calizos intercalados por tierras fértiles de valle. La diversidad geográfica, la variedad de recursos que le es congénita y el hecho, comprobado a través de perforaciones geoarqueológicas, de que el caudal de los ríos permitiese su uso como transporte hacía el interior, justifica por sí mismo el asentamiento en esta región en el Tercer milenio A.N.E.

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del todo el siglo XX, los vestigios de asentamiento prehistórico de esta área llamaron la atención de arqueólogos como Estácio da Veiga, Santos Rocha, Abel Viana, José Formosinho, José Arnaud o Teresa Gamito. Más recientemente, los túmulos de la necrópolis megalítica de Alcalar fueron objeto de intervenciones de puesta en valor por parte del Ministerio de Cultura, en el marco del, ya antes mencionado, Proyecto Alcalar. El ámbito territorial de este proyecto obliga a considerar los resultados que, entretanto, son obtenidos en el ámbito de otros estudios realizados dentro del mismo marco geográfico, intención ésta que, lamentablemente, no siempre es bien comprendida. Con el desarrollo del proyecto, hemos ido proponiendo una identificación del territorio de Alcalar y de su centro de poder como una entidad política, un estado en una de sus formas prístinas, que en el Tercer milenio A.N.E. abarcó todo el territorio en torno a la Bahía de Lagos.

Las evidencias arqueológicas más antiguas de la ocupación humana en este territorio, posteriores a la estabilización de la Ría Flandriense (Hoffmann, 1987:26-27), son los restos de hábitat con horizontes de ocupación que se atribuyen a comunidades del Neolítico Antiguo, algunos de ellos asociados a menhires (Gomes, 1997; Calado y Rocha, 2007) y que algunos autores admiten poder remontar a etapas anteriores, con formaciones sociales de recolectores sedentarizados (Calado *et al.*, 2004; Nocete *et al.*, 2004).

Nosotros también los hemos registrado en Alcalar (por debajo del túmulo del monumento Alc7, una tumba de *tholos* fechada hacia la mitad del Tercer Milenio A.N.E.). En este caso, son estructuras negativas que corresponden a lo que resta de un hábitat que, por lo demás, fue destruido por la construcción del edificio calcolítico: una pequeña fosa (cuyo relleno incluía conchas de almejas) y dos estructuras de combustión en covacha (Díaz-Guardamino, 2004; Carrión, 2004:161-162; 2005:254-257). Las dataciones por radiocarbono efectuadas por el laboratorio Beta y por el Dr. Monge Soares (Morán y Parreira, 2004:117; Soares, 2004:117-118) sobre la madera recogida en el interior de las hogueras (*Quercus*) y sobre las conchas de almeja (*Venerupis decussata*), nos confirman una ocupación del sitio en la primera mitad del Quinto milenio A.N.E. A este horizonte pertenecen probablemente también las dos estelas y el pequeño menhir que posteriormente fueron incorporados en el dispositivo litúrgico del *tholos*, en el Tercer milenio A.N.E. Los bivalvos y los trozos de durmientes y movientes de molinos (en sienita regional, de la Sierra de Monchique) reutilizados como acumuladores de calor en las hogueras, demuestran que el yacimiento estuvo frecuentado y/o habitado por una comunidad que practicaba la agricultura cerealista y el marisqueo (Morán, 2008:141).

Al otro lado del valle del río Torre, casi 3 km al nordeste de Alcalar, se excavó en el año 2005, en Castelo Belinho (Carvalho, 2008:259), un conjunto de estructuras

negativas correspondientes a un hábitat: numerosos agujeros de poste, interpretados por su excavador, Mário Varela Gomes, como evidencia de casas rectangulares, semejantes a las casas neolíticas centro-europeas, y un conjunto de fosas-silo, algunas de ellas con inhumaciones en posición flexionada, en un caso acompañada por 22 brazaletes de concha de *Glycimeris*. Las dataciones de radiocarbono confirmaron la ocupación de este sitio a lo largo de la primera mitad del Quinto milenio A.N.E., y en lo que resta de los niveles de ocupación están presentes objetos de piedra, cerámica y ecofactos que dan indicios sobre una economía de subsistencia de amplio espectro.

La, aparentemente, escasa información sobre las etapas posteriores del Neolítico no autoriza una sistematización, hasta que en la segunda mitad del Cuarto milenio A.N.E. empieza a consolidarse en el sitio de **Alcalar** una ocupación del espacio que está en el origen de arquitecturas funerarias diversificadas.

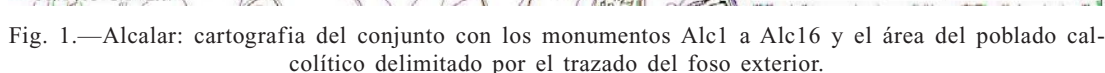
Ahí se desarrollaría desde finales del Cuarto y a lo largo del Tercer milenios A.N.E. una necrópolis megalítica monumental (Veiga, 1886, 1889; Morán y Parreira, 2007 con la bibliografía anterior), cuyo horizonte más antiguo está representado por el monumento Alc1, un dolmen de cámara poligonal y corredor alargado, envuelto en un túmulo de piedras sueltas calizas (*cairn*) (Leisner y Leisner, 1943). La antigüedad de este túmulo está indicada por la presencia de la placa de pizarra decorada, cuyos paralelos permiten una datación en la segunda mitad del Cuarto milenio A.N.E. o inicios del Tercer milenio A.N.E. (Gonçalves, 1999:114-126).

A este mismo horizonte cronológico pertenece una necrópolis de hipogeos localizada en **Monte Canelas** (Silva, 1996; Silva y Cunha, 1999; Morán *et al.*, 2005; Morán y Parreira, 2007:77-87), a unos 2 km de Alcalar en dirección norte. Hasta el momento se han identificado cuatro estructuras excavadas en la roca, habiendo sido parcialmente excavados el hipogeo MC1 y el hipogeo MC3. Las dataciones de radiocarbono efectuadas sobre los enterramientos, en posición primaria, depositados en la base apuntan a un uso de las sepulturas en la segunda mitad del Cuarto milenio A.N.E. e inicios del Tercer milenio A.N.E. (Morán y Parreira, 2004). Por su discreción, estas cámaras funerarias contrastan desde luego con la monumentalidad del túmulo Alc1. A lo largo del tiempo, esta diferencia se subraya con la situación algo «segregada» de Monte Canelas en su fase calcolítica, cuyos depósitos funerarios están estratigráficamente diferenciados en el hipogeo MC1, contrastando con el desarrollo de la necrópolis de tumbas monumentales, concentrada, en la cercanía inmediata del principal poblado calcolítico del entorno.

La organización del poblado calcolítico de Alcalar

Efectivamente, nuclearizando la anterior red de asentamiento neolítica, en el territorio asume una posición hegemónica el poblado que, en Alcalar, se instala a partir de los inicios del Tercer milenio A.N.E. sobre una superficie amesetada que destaca sobre los valles circundantes (Morán, 2008).

La cartografía arqueológica del territorio en el entorno de la Bahía de Lagos y el análisis de la topografía histórica del conjunto habitacional y funerario de Alcalar



El conocimiento que tenemos acerca de su organización lo hemos obtenido a partir de las mediciones geofísicas, con magnetómetro de cesio efectuadas por el Dr. Helmut Becker desde el año 1997 (Becker, 1995; Morán, 2001:182). Los resultados obtenidos, confirmados a través de la excavación de pequeñas porciones del hábitat (Morán, 2008), nos permiten apreciar que todo el espacio, desde la cima hasta la vega, incluyendo las laderas, está construido. Dominan las construcciones

de cercas, excavadas en la roca (fosos), a veces concéntricas, de tipología y trazados diferentes: normalmente en arco y sinuosos, pero también se aprecia una cerca múltiple rectilínea, que en sentido SW-NE, recorre la ladera en dirección a la vega, prolongando el área de hábitat, hasta el valle.

La organización del poblado denuncia las disimetrías existentes entre los sectores habitacionales. La zona de vivienda, con casas relativamente amplias, ocupó una posición privilegiada en el área central de la aldea prehistórica, y fue circundada por una faja donde se concentran numerosos silos de almacenamiento en fosa. Esta zona de granero estuvo, por su parte, rodeada de cercas múltiples, en su mayoría fosos excavados en el subsuelo calizo, los cuales iban acompañados por taludes de tierra, empalizadas y muros de piedra. Este trazado, regularmente concéntrico, confirió una ordenación «urbana» a la superficie habitada.

En la parte más alta y llana de la meseta hemos identificado áreas de vivienda, definidas y delimitadas por un foso de planta sinuosa, excavado en la roca caliza. Además de permitir el drenaje de las aguas precipitadas, manteniendo el área doméstica (especialmente sus fosas de almacenamiento) secas de humedades, capturaba el agua y la conducía hasta tanques (cisternas), para su almacenamiento y reserva. En esta zona las prospecciones geofísicas han identificado 5 casas de planta rectangular/alargada. Por la excavación de una pequeña porción del hábitat en el sector 16L, se ha podido documentar que una de ellas estaba semi-excavada en la roca, delimitada por un zócalo, que funcionaba como cimentación, de anchura considerable (de aprox. 1 m) construido sólidamente con piedras calizas trabadas con barro. Este zócalo presenta una cara perfectamente definida en el interior, adaptándose por el exterior al recorte regular de la roca. Sobre él, se levantaron las paredes, que fueron construidas con bolas de barro apiladas (Bruno y Faria, 2008) y alisadas con las manos, como pudimos comprobar por los numerosos fragmentos con improntas digitales, registrados en la excavación. La robustez de esta técnica constructiva queda evidente en sus paredes, anchas en la base y progresivamente más estrechas conforme ganan en altura. En su interior, el rebaje en la roca, de cerca de 0,50 m, es regularizado con la colocación de un piso potente de barro apisonado, que se superpone a las estructuras preexistentes excavadas en la roca y llega a alcanzar unos 10 cm. Desconocemos, la organización interna de la casa y su distribución funcional, dado que hasta ahora sólo pudo ser excavada una cuarta parte de la misma. Sin embargo, podemos intuir una clara diferenciación en el aprovechamiento del espacio. Sobre el suelo, identificamos el hogar, con cerca de 1m de diámetro. La zona reservada al hogar estaba complementada por un parapeto de piedras calizas, que definía, en el espacio intermedio, un cenital.

El momento final de esta casa, quizás provocado por un incendio, está representado por un nivel de derrumbe de la cobertura y de las paredes sobre el suelo. Entre los escombros removidos, del lado norte de la casa, identificamos ladrillos de adobe. Probablemente, la mitad norte de la casa presentaba una divisoria de adobes.

Inmediatamente alrededor de la casa hemos identificado fosas de almacenamiento, abiertas en la roca, y hemos excavado algunas. Como el substrato geológico está constituido por una roca caliza blanda, la superficie interna de estas fosas se presenta muy erosionada. Sin embargo, la conservación de un nivel de barro sobre el fondo y en la parte inferior de las paredes de una de ellas, nos permite asegurar que estas

estructuras fueron concebidas para el almacenamiento de la producción agrícola, por lo que, y considerando la naturaleza del substrato geológico, fue necesario proteger sus paredes, impermeabilizándolas y sellándolas con barro, evitando, así, la entrada de oxígeno, y por consiguiente el acceso a los roedores, garantizando, de este modo, la conservación de la producción.

Identificamos también una fosa-cisterna (tanque) asociada a una canalización que permite la conducción del agua, o desde un pozo no identificado, o de las procedentes de la lluvia y canalizadas a través de los fosos. Este tanque, tiene forma cilíndrica, con cerca de 0,50 m de profundidad máxima conservada. Hacia él, en sentido NW-SE, converge un canal, que rodea la fosa por el lado noroeste y desemboca en su interior a través de un orificio circular practicado en la parte alta de la fosa, en su lado este.

En dirección suroeste, en una cota más baja, sobre una plataforma inferior, las mediciones geofísicas registraron un conjunto de estructuras de planta circular. Son equidistantes entre ellas, desenvolviéndose en anfiteatro, orientadas hacia la ladera naciente. Pensamos que se trata de otro núcleo de habitación, con casas de menores dimensiones, que presentan un hogar en el centro. A pesar de que estas estructuras no han sido contrastadas a través de la excavación, y aunque desconocemos no sólo su morfología sino también su funcionalidad, nos inclinamos a pensar que pueden ser equiparables a otra estructura doméstica que interpretamos como casa, que fue parcialmente excavada en el sector 15L del poblado, y ubicada en dirección sur de la plataforma superior. Morfológicamente, comprobamos que la estructura correspondía a un muro, construido con una doble hilada de piedras calizas y barro, de cerca de 0,60 m. de anchura.

De entre las piedras, y por encima de ellas, se recogieron abundantes trozos de barro con improntas vegetales, secado al sol, que ciertamente procedía de las paredes de esta estructura, construida con barro y ramajes. Si realmente podemos equiparar esta estructura con el conjunto identificado a través de las mediciones geofísicas, podríamos sugerir como hipótesis de trabajo, que estas estructuras podrían formar parte de un aglomerado habitacional, tal vez un “barrio” de campesinos encargados del cultivo de las tierras fértiles, que se localizan inmediatamente, a media ladera.

Además de los espacios domésticos, identificamos un área de almacenamiento, perfectamente delimitada por un triple sistema de cercas concéntricas, correspondientes con fosos, probablemente complementados por taludes, asociados a bastiones, que presentan un sistema de acceso desfasado, en zig zag, dificultando la entrada.

Es cierto, que las cartografías elaboradas a través de las mediciones geofísicas no nos informan acerca de la contemporaneidad de las estructuras representadas; sin embargo, y en casos como el arriba descrito, la sofisticación de los accesos nos permite considerar que existió una planificación del área de almacenamiento, no sólo en lo que se refiere a la funcionalidad atribuida, sino también a la existencia de un proyecto de obra, previamente definido y adaptado al sitio.

Una tipología diferente de foso fue identificada en la parte baja de la ladera norte en dirección al valle, donde se localiza el espacio funerario monumental. La estructura corresponde a un doble foso rectilíneo, que podría estar asociado a muros de pizarra,

según se desprende del magnetograma. Esta estructura puede demarcar un poblado bajo que prolonga el espacio doméstico hasta la necrópolis de túmulos monumentales.

Las excavaciones también han demostrado la continuidad en la ocupación del espacio. Después de que se pierden las propiedades que conforman un silo, se reaprovechan las fosas como basureros. La casa parcialmente excavada en la parcela 16L se superpone a otras estructuras excavadas en la roca. Algunas corresponden claramente a silos, otras son de funcionalidad imprecisa.

Si hacemos nuevamente uso de los datos del magnetograma y lo superponemos al área excavada podemos observar que la casa de la parcela 16L, rodeada de un foso sinuoso que definía un espacio doméstico con por lo menos cuatro casas, ciertamente no convivió con las fosas-silos que rellenan el espacio exterior, desde este foso y hacia el norte. Si consideramos que la casa corta por lo menos cuatro estructuras semejantes, podemos suponer una continuidad en el uso del espacio unida a variaciones funcionales.

El propio foso sinuoso fue colmatado hasta casi la superficie conservada de la roca, rematándose con un empedrado sobre el cual se recogieron restos de combustiones, deposiciones de animales completos y piezas manufacturadas de cobre, entre otros elementos, en fin todo un elenco de evidencias que demuestran que el espacio continuó siendo frecuentado y usado, en este momento sin las necesidades que un momento anterior justificaron la construcción del foso, lo que quiere decir que las motivaciones de habitación eran diferentes.

En la excavación de la parcela 15L, también se documentó una continuidad en la ocupación del espacio, y ello es evidente por las dos unidades domésticas diferentes y superpuestas, que fueron registradas por la excavación, resultando que la más reciente se levantaba sobre los escombros de la primera.

Otras estructuras identificadas corresponden a cercas, acompañadas de empalizadas, que tal vez deban relacionarse con rediles para el ganado. Estas estructuras han sido identificadas en la parte baja de la ladera, hacia el norte y otra, semejante, aunque sin evidencia magnética de estar asociada a una empalizada, en dirección a la vega, del lado este.

Los templos funerarios monumentales de Alcalar

El área habitacional ocupada en el Tercer milenio A.N.E. se prolongó hacia cotas más bajas y se extendió hasta una necrópolis monumental, constituida por varias agrupaciones de edificios tumulares con áreas ceremoniales conexas, formando una cintura por el lado norte del hábitat. La “estratigrafía horizontal” de la disposición de esos edificios tumulares revela la dimensión temporal de algunos grupos de monumentos: el espacio fue organizado a partir del túmulo central que ocupó el “centro preferencial” de la elevación (Parreira, 1997). Así acontece con el Monumento Alc1 en relación con el grupo central y con el Monumento Alc7 respecto a la agrupación oriental. La existencia de un monumento centralizado, “inventando la tradición” y estableciendo un área fúnebre dentro de un espacio con condiciones “naturales” de implantación, habrá actuado como factor importante de la localización de los túmulos posteriores.

Sin que haya existido necesariamente una prolongada continuidad en el uso de las cámaras de cada uno de los túmulos, éstos continuaron funcionando en el conjunto de la necrópolis, creando un “paisaje monumentalizado”, donde la presencia física y visual de las masas tumulares no podía pasar desapercibida a los frequentadores de la necrópolis, que continuaban por eso atribuyéndoles un papel ritual en el paisaje. O sea, la larga duración de la necrópolis habrá propiciado un uso simultáneo de todos los monumentos, aunque éstos fueran susceptibles de interpretaciones que variaban a lo largo del tiempo y les conferían diferentes significados, condicionando la percepción y visibilidad de los edificios funerarios y de los recintos ceremoniales que con ellos se relacionaban.

Este complejo funerario monumental presenta una gran diversidad de soluciones arquitectónicas, que usan como material constructivo la piedra de la región (la caliza local y la arenisca y el esquisto del área circundante) y como mortero y material de revestimiento la arcilla local. El evidente polimorfismo de la estructura de los edificios tumulares, todos ellos de planta centralizada en un túmulo tendencialmente circular, pero dotados de una fachada rectilínea, por norma colocada del lado naciente, fue sistematizado en tres variantes de sepulcro de *tholos*, todas ellas integrando monolitos en el remate de las coberturas y en los dinteles y jambas de las puertas que segmentan las galerías: con corredor y cámara ambos ortostáticos (donde la falsa cúpula en mampostería de piedra ordinaria arranca de la parte superior de los ortostatos de la cámara); con corredor ortostático y cámara totalmente en mampostería de piedra ordinaria (alzándose en falsa cúpula prácticamente desde la base); y con corredor y cámara ambos totalmente en mampostería de piedra ordinaria.

La agrupación oriental es la mejor estudiada de esta necrópolis, pues en ella fueron (lám. I) realizadas excavaciones modernas en sus edificios tumulares, los monumentos Alc7 y Alc9. La edificación de Alc7 precedió aquí cronológicamente a la construcción de Alc9, de menor porte, manteniendo el túmulo más antiguo en una posición destacada (lám. II). Las excavaciones arqueológicas revelaron la articulación de estos edificios con sendos espacios ceremoniales situados en sus inmediaciones. Dotados de “dispositivos litúrgicos” que reincorporan preexistencias del Quinto milenio A.N.E. (un menhir y dos estelas), esos atrios exteriores fueron usados durante muchas generaciones. Aunque se comprobó la “clausura” final de estos templos funerarios, el área en torno a los túmulos continuó a ser frecuentada y usada hasta, por lo menos, mediados del Segundo milenio A.N.E. (lám. II y lám. III).

El monumento Alc7 es el edificio tumular mejor conservado de todo el complejo monumental de Alcalar. Las excavaciones efectuadas por Estácio da Veiga en 1882 fueron retomadas por nosotros entre 1987 y 2000 (Morán y Parreira, 2004), poniendo al descubierto un túmulo de calizas colocadas a mano, con planta centralizada, envolviendo una construcción de tipo *tholos*, parcialmente excavada en la roca, construida en mampostería de pizarra y grandes bloques de caliza.

El túmulo está contenido por un murete de mampostería de pizarra, que circunda toda la construcción y se prolonga sobre el relleno pétreo en una moldura perimétrica. El edificio alcanza un diámetro de casi veintisiete metros, con una fachada rectilínea en cuyo centro se abre una entrada, precedida, en el suelo, de una laja semicircular. Desde ahí, dos escalones dan acceso a un minúsculo atrio intratumular, desde donde parte un

estrecho y alargado corredor de acceso a la cámara, que ocupa el centro geométrico del túmulo. El corredor está tapado por grandes lajas de caliza y fue segmentado en cuatro tramos, demarcados por jambas monolíticas y por soleras verticales. Cada uno de estos tramos se estrecha progresivamente, dificultando el acceso.

La parte inferior de la cámara fue excavada en la roca y su suelo fue revestido por un pavimento formado por lajas de caliza. Su pared circular se eleva en falsa cúpula, que era rematada en la parte superior por dos grandes lajas, registradas por Estácio da Veiga pero hoy desaparecidas. En las paredes norte y sur de la cámara se abren dos nichos con solera y cobertura de grandes lajas. Parecen haber sido destinados a acoger sendos cadáveres y respectivos ajuares. En la pared a poniente, en eje con el corredor, se abría primitivamente todavía un tercer nicho, igualmente recubierto por grandes lajas pero sin solera. Delante de la fachada, rebajando el subsuelo, fue construido un recinto ceremonial donde, paralelo a la fachada y alejado de ella unos cinco metros, se levantó un dispositivo litúrgico, construcción de trazado linear, integrando un pequeño menhir, levantado en eje con el corredor. Ese dispositivo parece articulado con otros elementos de sacralización del área circundante, en la que, respectivamente a sur y a norte del túmulo, pero fuera de éste, se colocaron dos “lajas-altar”, reutilizando estelas del preexistente horizonte de ocupación neolítico. El tercer nicho, abierto en la pared del lado occidental de las cámaras, fue tapiado, mientras que el acceso al interior del edificio fue clausurado con una estructura de condenación que, simulando una ruina, selló toda la fachada y envolvió el túmulo. Una hoguera, practicada junto a la fachada, pertenece a la fase de uso del monumento Alc7 y prueba que el edificio estuvo en uso en el tercer cuarto del Tercer milenio A.N.E.

El momento más reciente documentado, lo representa el uso del espacio funerario después de que el monumento hubiera sido clausurado con una estructura de cierre, que sellaba el acceso y el área circundante. Por encima, de la estructura de cierre, fueron practicados algunos fuegos, en la primera mitad del Segundo milenio A.N.E., según confirma la datación por radiocarbono. Esta cronología, encasillable en el Bronce II del Suroeste (según Schubart, 1975) refleja la contemporaneidad entre la frecuentación de este espacio funerario y las necrópolis de cistas localizadas en Vidigal, Poio y Serro de Bartolomeu Dias, después de que el poblado de Alcalar, coincidiendo con el colapso del sistema tributario, haya sido abandonado. Falta, para este periodo, la correspondencia de hábitat a estos espacios funerarios.

El monumento Alc9 (lám. III) es un templo funerario cuya cámara y corredor fueron parcialmente explorados por la Sociedad Arqueológica de Figueira da Foz en Diciembre de 1900, bajo la dirección de Pereira Jardim. Nuestros trabajos, más recientes (2003-2009) (Morán y Parreira, 2004, 2007), desenterraron un edificio tumular cuya estructura interna, de tipo *tholos*, está construida en mampostería de pizarra, pavimentada con lajas de arenisca rojiza y envuelta por un túmulo de piedras calizas compactadas ligadas con arcilla (lám. III).

El túmulo, con cerca de 12 m de diámetro, está contenido por un anillo de monolitos calizos y presenta una fachada rectilínea volcada hacia el este. En el centro de ésta se abre el estrecho corredor segmentado que da acceso al interior del edificio, en cuyo centro se sitúa la cámara funeraria: una sala de planta circular y elevación en falsa cúpula, con dos nichos laterales en lados opuestos. Delante de la fachada se

desenvuelve un vasto atrio, pavimentado con pequeñas lajas de pizarra, que presenta evidencias de un uso litúrgico integrando hogueras, abundante cerámica y artefactos líticos. Después de un uso ceremonial y funerario (en el interior se conservaban los restos de dos niños, un joven, dos adultos de sexo femenino y un adulto masculino), el edificio fue clausurado mediante la colocación de un talud que envuelve toda la estructura tumular y está constituido por lajas de pizarra colocadas a mano y unidas por arcilla y cuya base delante de la fachada estaba construida con piedras calizas y areniscas probablemente removidas de la mampostería de la fachada. El atrio fue igualmente “condenado” con un empedrado regular —de caliza, grauvacas y pizarras—, que lo relleno en su totalidad y cubrió las hogueras. En la base del corredor y de la cámara se encontró todavía lo que restaba del relleno original, destacando un osario conservado bajo un dintel del corredor que permanecía *in situ*. Este contexto corresponde a la deposición secundaria del hombre maduro, cuyo cráneo, colocado dentro de dos vasos semiesféricos superpuestos, fue rodeado de los restos del esqueleto post-craniano. Entre el material todavía recuperado en este nivel de uso destacan una colección de cuentas de collar, fragmentos de vasos de cerámica y un betilo en caliza con decoración oculada del tipo “Moncarapacho”.

Los megalitos de Caldas de Monchique

A diferencia de lo que ocurre con Alcalar, donde conocemos el asentamiento y su cementerio, de los grupos megalíticos de las vertientes meridionales de la sierra, en torno a Caldas de Monchique, sólo conocemos los testimonios funerarios (Leisner y Leisner, 1959:263-272; Gonçalves, 1997). Corresponden a pequeñas *antelas*, que apenas superan 3 m de largo, constituidas por cistas rectangulares o trapezoidales, en algunos casos sin diferenciación de una piedra de cabecera. Los túmulos apenas se conocen. Mal estudiados, estaban constituidos por tierra apisonada y por amontonamiento de piedras (*cairn*). Cada túmulo puede pertenecer a una *antela* o puede ser común a varias. Se han identificado varias necrópolis. Con ajuares variados, destacan los elementos líticos: geométricos, láminas y puntas de flecha en sílex, hachas y azuelas en granito y anfibolita. En algunos casos, además, se ha recogido alguna placa de pizarra grabada. **Palmeira 7**, una cámara con casi 4 m, aportó un ajuar abundante con numerosos vasos, cuencos y ollas de cerámica, un número significativo de grandes láminas de sílex, además de un brazal de arquero (lám. IV).

A pesar de que los objetos identificados no son diferentes a los materiales recuperados en el *barrocal*, donde se localiza Alcalar, y cerca de la costa, los montañeros de Monchique han sido encasillados, siguiendo un patrón historicista, en una tradición cultural diferente. Sin embargo, si usamos el mismo patrón historicista, observamos que los tipos cerámicos y pétreos son los mismos, en los ajuares de las antelas de Caldas de Monchique, en las tumbas megalíticas de Alcalar y en los materiales de superficie recogidos en los pequeños asentamientos ubicados próximos a la costa. Por eso, cuando consideramos el área en estudio como un territorio coherente y común, gestionado desde las tierras fértiles del valle, donde se localiza una ostentosa necrópolis megalítica, enmarcado al norte, por la Sierra de Monchique, medio natural de

estos grupos y, al sur, por la Bahía de Lagos, nos damos cuenta que los montañeros de Monchique integran la misma estructura social, diferenciada conforme a la racionalización territorial, resultado de la gestión de los recursos administrados por el centro de poder, establecido en Alcalar. Por eso, tal vez debamos considerar previamente, que estos grupos serranos, fueron menos permeables a los cambios impuestos desde el *barrocal*, constituyéndose en una periferia resistente, a pesar de que formaron parte del mismo proceso histórico (Morán y Parreira, 2007:92).

EL GRUPO MEGALÍTICO DE CACELA

El sistema lagunar de Cacela forma parte del conjunto de la Ría Formosa. Su *hinterland* está drenado de norte a sur por la Ribera de Cacela en una extensión de cerca de 5 km. Estacio da Veiga (1886) dio a conocer los megalitos de esta zona, entre los cuales, por la relevancia de los objetos que contenían y, sobre todo, por las deficientes condiciones de registro de los restantes, la historiografía posterior destacó Nora y Marcela. Cerca de éstos, señaló otros sepulcros, en Cacela y en Torre dos Frades. Sistematizado por los Leisner (1943), el conocimiento empírico acerca del megalitismo de esta área sólo vino a ser alterado mediante un programa de prospecciones reciente, efectuado en el área de Cacela (en el ámbito del «Programa de revitalización de las Aldeas del Algarve»), el cual permitió dar a conocer dos nuevos túmulos y un área habitacional junto a la aldea de Santa Rita que dio paso a un proyecto de investigación específico, actualmente en curso, a través de un protocolo internacional entre el CIIPC, del Ayuntamiento de Vila Real de Santo António, y la Universidad de Huelva (García, 2008; Inácio *et al.*, 2008).

El **poblado calcolítico de Santa Rita** está bajo la actual población, ocupando además un área al sur de ésta, y apenas es conocido a través de materiales obtenidos en las prospecciones pedestres que permiten identificar una ocupación del Tercer milenio A.N.E. (García, 2008:141, n.º 134).

Sobre algunos de los cabezos visualmente relacionados con este poblado, fueron contruidos aisladamente, por lo menos cinco túmulos monumentales, total hasta ahora identificado, que parecen constituir otros tantos núcleos de una misma necrópolis.

En **Nora**, a unos 1600 m hacia sureste de Santa Rita, excavó Estacio da Veiga (1886:249 ss.) la estructura interna, embutida en el substrato geológico, de un monumento megalítico del que se desconoce el volumen arquitectónico exterior. El acceso, en rampa, estaba marcado por un atrio intratumular de forma trapezoidal, con 1,2 m de longitud, pavimentado con pequeñas piedras. La boca del corredor estaba delimitada por dos hombreras salientes que, dejando entre sí un espacio de 0,6 m, daban paso a un acceso relativamente corto, también en rampa, con 1,9 m de longitud, alineado con la cámara, con paredes (una de las cuales todavía completa) de ortostatos colocados recostados unos a otros, en óvalo, convergiendo en la parte superior y definiendo así la boca de la cámara. La abertura, con un escalón de cerca de 0,30 m, daba así a un espacio trapezoidal alargado, con un suelo horizontal a una cota inferior, con 4,9 m de longitud, cuyas paredes laterales divergían en dos hiladas, incompletas, de ortostatos colocados apoyados unos con otros, hasta alcanzar una anchura máxima de casi 2 m y

una altura de 1,4 m, en una cabecera de la que restan dos ortostatos *in situ*. A pesar de que cuando el monumento fue descubierto éste se encontraba bastante afectado por lo que parecían expoliaciones antiguas (quizás en tiempos prehistóricos, cf. Gonçalves, 1989:69), aportó aun así algunos restos óseos humanos y un interesante conjunto de artefactos, entre los que destacan fragmentos de placa(s) de pizarra grabada(s), una cabeza acanalada de alfiler en hueso, un colgante de marfil y una empuñadura de puñal con decoración geométrica, también en marfil, además de un núcleo de cristal de roca para hojas, un conjunto de puntas de flecha de sílex de base cóncava y mitriformes, un conjunto de láminas de sílex, algunos utensilios de piedra pulida y una gran cantidad de fragmentos de cerámica. Clasificado en 1910, el monumento fue, posteriormente, muy afectado por la agricultura y por la extracción de calizas. En prospección reciente, se encontraron lajas de grauvaca, tal vez correspondientes a los restos de la estructura interna (García, 2008:114, n.º 095).

A unos 200 m a sureste de ese lugar, en **Marcela**, Estácio da Veiga (1886:257 ss.) excavó otro monumento, cuyo túmulo estaba, aparentemente, arrasado. El acceso al interior del edificio se hacía por un atrio intratumular de forma trapezoidal, con cerca de 3 m de longitud, del que se conservaba apenas la pared norte, con una hilada de ortostatos colocados apoyados unos con otros y que estaba pavimentado con pequeñas lajas irregulares de pizarra y caliza. La boca del corredor estaba delimitada por dos hombreras salientes, dejando entre sí una abertura de 1 m, provista de una laja-puerta que el excavador encontró caída. Esta puerta daba acceso a un corredor segmentado, con paredes paralelas, ortostáticas, incompletas. El primer tramo presentaba una longitud de 3,3 m y 1,8 m de anchura. El tramo interno, delimitado por dos jambas, era bastante más corto, con 1 m, y estrecho, con poco más de 1 m, con un único ortostato en cada pared y pavimento de piedras pequeñas. Una abertura de 0,9 m daba paso a una cámara de planta circular que llegaba a 3,5 m de diámetro interno, con paredes formadas por ortostatos colocados apoyados unos con otros alcanzando 1,3 m de altura, probablemente rematados por un techo en falsa cúpula del que no restaban evidencias. En el cuadrante sureste, la cámara presentaba una segmentación interna, con lajas colocadas en vertical poco destacadas del suelo. Todo el suelo de la cámara, y de estos segmentos, estaba pavimentado con piedras pequeñas. Aunque expoliado, el monumento aportó restos óseos humanos y un conjunto de artefactos entre los que destacan placas de pizarra grabadas, un «peine» de marfil con decoración geométrica, alfileres de hueso, un creciente de cerámica, láminas y puntas de flecha de sílex, dos alabardas de sílex, núcleos de cristal de roca para hojas, instrumentos de piedra pulida, percutores y un apreciable conjunto de recipientes de cerámica. Aunque clasificado en 1910, el monumento parece estar hoy completamente destruido. En el sitio donde habría existido, fueron descubiertas lajas de grauvaca, posiblemente pertenecientes a la estructura del monumento (García, 2008:109, n.º 086).

En **Santa Rita**, las excavaciones en curso, efectuadas desde 2007 por un equipo de la Universidad de Huelva coordinado por F. Nocete (Inácio *et al.*, 2008), pusieron al descubierto un túmulo con planta todavía insuficientemente definida, constituido por lajas de grauvaca y contenido por un doble anillo perimetral, el primero en herradura, quizás envolviendo sólo el área de la cámara, el segundo tal vez abarcando perimetralmente todo el túmulo pero de trazado hasta el momento imposible de precisar por los

excavadores. El volumen arquitectónico del túmulo saca partido del afloramiento natural de arenisca de Silves en el que el monumento se inscribe, y envuelve una construcción megalítica donde predominan las lajas de arenisca y que fue parcialmente excavada en el substrato geológico. Con acceso apuntado hacia el este, un atrio intratumular alargado (presumiblemente descubierto), con unos 3 m, da paso a un corredor, con cerca de 2 m de longitud, 0,9 m de anchura máxima y que llega a alcanzar 1,2 m de altura. Éste, curvando ligeramente hacia sur, conduce a la entrada de la cámara, un dispositivo que estaba originalmente cerrado por una laja-puerta y constituido por un ortostato calizo opuesto a un umbral tallado en un gran bloque de arenisca y culminado por un dintel de caliza sobre el cual asienta la primera hilada de la cubierta de la cámara. Ésta es de planta con tendencia rectangular, con 5 m de longitud por 2,2 m de anchura, destacando el gran ortostato de la cabecera. El atrio intratumular y el corredor se presentaron a los excavadores totalmente revueltos, según se cree desde el tiempo de los romanos, pero en el interior de la cámara se encontró el relleno original, todavía intacto, con materiales asociados a los restos humanos. El área sobre el túmulo fue todavía usada como área sepulcral en la Edad del Bronce Inicial, atribuible al «Horizonte de Ferradeira» (v. Schubart, 1975) a juzgar por la presencia de brazal de arquero, punzón de cobre y cerámica, con un conjunto de individuos inhumados en sepulturas individuales «de fosa simple o estructurada por pequeños bloques líticos» (Inácio *et al.*, 2008:46-48).

Todavía en Santa Rita, inmediatamente al norte de la población, hay noticias de otro probable megalito, no investigado (García, 2008:140, n.º 133).

Hacia el sureste, Estácio da noticias de un megalito en **Cacela**, cortado por la carretera «entre el puente nuevo y la iglesia», (Veiga, 1886:275 ss.) y, a unos 4 km al este de Santa Rita, narra la excavación de un conjunto de sepulcros del Tercer milenio: dos hipogeos en la **Azinhaga da Torre dos Frades** (Veiga, 1886:279 ss.) y un sepulcro de *tholos* en **Arrife**, en la propiedad de Gil Cardeira (Veiga, 1886:285 ss.), con revestimiento de ortostatos de pizarra.

RECINTOS *MURADOS* Y MEGALITOS EN LA «PERIFERIA SERREÑA» DEL ALTO ALGARVE ORIENTAL

En el Alto Algarve Oriental, la presencia de megalitos (Gonçalves, 1989; Cardoso *et al.*, 2003) marca los rasgos de sociedades más tradicionales, con una economía de base pastoril y una agricultura de subsistencia, en un proceso de territorialización y jerarquización que resulta de transformaciones ocurridas a lo largo del Cuarto milenio A.N.E.

Como antítesis de esa situación, las investigaciones efectuadas en los años 80 del pasado siglo por el equipo de la Uniarq, de la Universidad de Lisboa, evidenciaron la presencia de dinámicas comunidades minero-metalúrgicas. A pesar de una lectura «fragmentaria» derivada de los condicionalismos materiales de la investigación (Gonçalves, 1989:355), los yacimientos estudiados «representan configuraciones diferentes de un mismo fenómeno y su proximidad y coherencia los convierten en lugares particularmente informativos» (Gonçalves, 1989:355).

En **Santa Justa**, las excavaciones evidenciaron un conjunto de cabañas dentro de un recinto *murado* (fig. 2), edificado con piedra local (grauvaca) y mortero arcilloso, y provisto de torres semicirculares, con varias fases de construcción a lo largo del Tercer milenio A.N.E. Las cabañas, de planta tendencialmente circular, estaban formadas por un zócalo de piedra al que se superponía una estructura de materia vegetal revestida por arcilla, en la que ha dejado sus improntas después de que el poblado fuera destruido por un incendio. Al exterior del recinto se han podido registrar otras cabañas, pero las excavaciones no han podido documentar la verdadera extensión del área ocupada, ni la posibilidad de que hubieran existido áreas funcional y socialmente diferenciadas. Sin embargo, los numerosos elementos de molinos (durmientes y movientes), las numerosas trazas de metalurgia y la presencia de moluscos procedentes de una distancia superior a 60 km, llevaron a su excavador a proponer que Santa Justa integraba «una red [...] de abastecimiento en materias primas, artefactos y complementos alimentarios» (Gonçalves, 1989:364). La elevada presencia de durmientes y movientes fue interpretada como indicador de una vida agrícola intensa con aprovechamiento de los espacios donde los poblados se implantan «con nuevas tecnologías, particularmente con las producidas por la Revolución de los Productos Secundarios» (Gonçalves, 1989:415). Teniendo en cuenta que se trata de hábitats poco extensos, el mismo autor opta así por designarlos como “fincas fortificadas”.

Mestras y **Corte João Marques** son otros dos aspectos de esa misma realidad evidenciada en Santa Justa: la presencia en la sierra del Alto Algarve Oriental del Tercer milenio A.N.E. de comunidades con una economía minera de alta complejidad tecnológica, en un área periférica del valle del Guadiana, evidenciando rasgos comunes. Los hábitats ocupan lugares destacados en el paisaje, dominando extensas áreas y protegidos por valles profundos. La calidad agrícola de los suelos de las proximidades no parece haber sido un criterio considerado de primera importancia en la elección del lugar de implantación, la débil producción alimentaria de aquí derivada implicaría un nivel de dependencia económica, cuyas necesarias contrapartidas explican su ubicación en un área donde son frecuentes los hallazgos cupríferos (Gonçalves 1989:362-363). A estos poblados, que pueden interpretarse como residencias de unas élites locales que, ubicadas junto a las mineralizaciones de cobre, controlaban el proceso de extracción minera y la producción metalúrgica, dirigida desde los centros hegemónicos calcolíticos, y que, por otra parte, controlaban las vías de comunicación, parecen corresponder unos templos funerarios monumentales, algo alejados de los lugares de habitación, con cámaras semiexcavadas en el subsuelo, del tipo *tholos*, y provistos de túmulos, como **Eira dos Palheiros** (Gonçalves, 1989:342-346), unos 2 km al este de Santa Justa, y **Cerro do Malhanito** (Cardoso, 2004), ubicado 2,5 km al oeste de Mestras y a igual distancia al noreste de Corte João Marques, en el perímetro de una necrópolis algo dispersa que se remonta al IV milenio A.N.E., y de la cual forman parte los dólmenes de Castelhana y Masmorra.

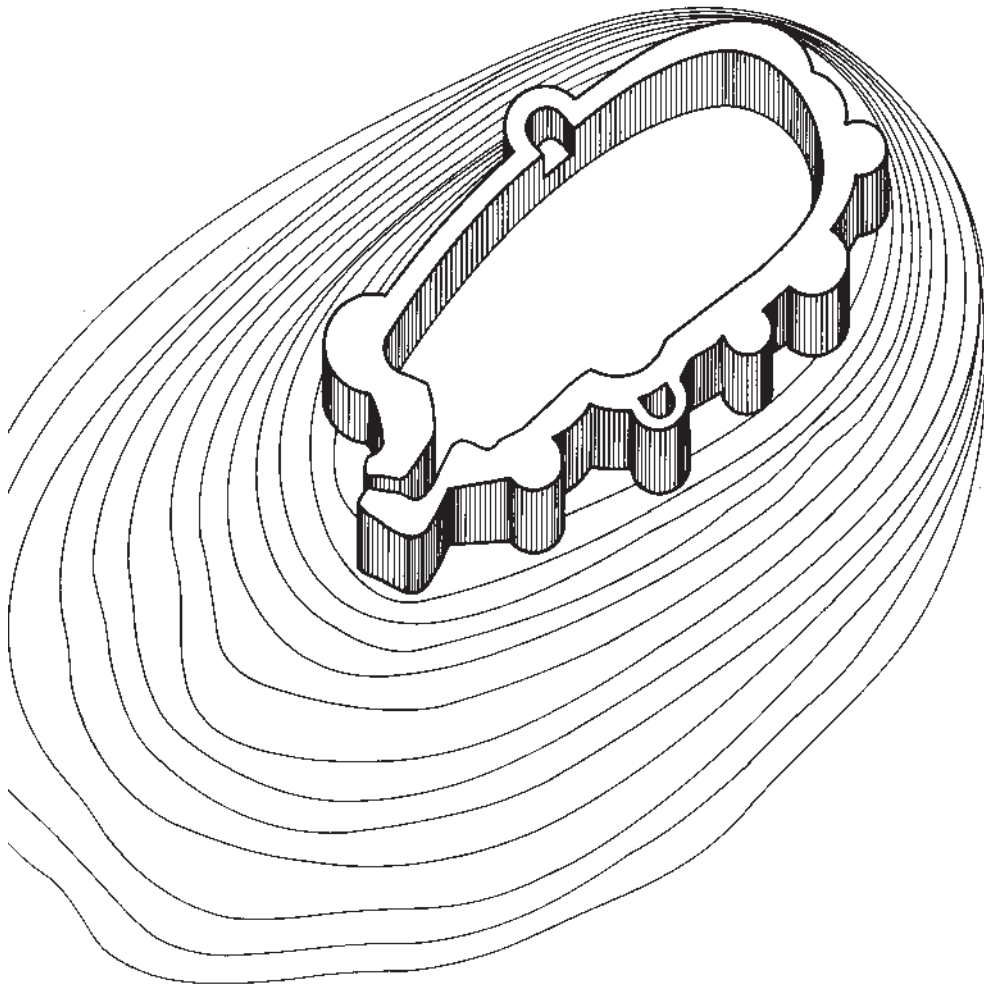


Fig. 2.—Cerro do castelo de Santa Justa (Alcoutim): reconstitución axonométrica del recinto con bastiones de la fase 4 (según Gonçalves, 1989).

¿UNA SOCIEDAD CLASISTA INICIAL EN EL TERCER MILENIO A.N.E. EN EL EXTREMO SUR DE PORTUGAL?

Hemos visto como en el Tercer milenio A.N.E. se consolidó en Alcalar, en el Occidente de Algarve, un asentamiento, con cerca de 20 Ha, profusamente construido, con cercas que definían el espacio doméstico, que separaban y protegían los espacios de almacén y que evidencian una diferenciación social en el uso del espacio. Las evidencias arqueológicas apuntan a la continuidad en la gestión de este territorio, a partir de finales del Cuarto milenio A.N.E., desde Alcalar, que, con sus recintos que monumentalizan el espacio doméstico y su necrópolis conformada por conjuntos de

edificios monumentales, que integran espacios ceremoniales, se habrá constituido como centro de poder.

Mientras, hemos visto como en la parte oriental del Algarve, en el asentamiento de Santa Rita, a un hábitat aún mal conocido corresponde una necrópolis monumental, algo dispersa, que integra artefactos de prestigio y denuncia la presencia de unas élites que controlaban las tierras fértiles y los enclaves de comunicación entre el litoral y el interior.

A su vez, en el Alto Algarve Oriental, en un área periférica donde son frecuentes los yacimientos cupríferos, se asientan comunidades con una economía minera y metalúrgica de alta complejidad tecnológica, contrastante con una débil producción subsistencial que implicaría un nivel de dependencia económica de los centros de poder que controlaban la producción agraria.

Alcalar y Santa Justa denuncian, cada uno a su modo, la existencia de sendos proyectos de obra, previamente definidos y adaptados al sitio, que incluían ya una estrategia contra el pillaje. Un planeamiento tan cuidadoso sólo puede responder a la necesidad de proteger el grupo dirigente y la producción que garantizaba la supervivencia del grupo, el consumo de bienes alimentarios, y incluso las semillas en caso de malas cosechas, así como el control de las rutas de intercambio.

Por su lado, la arquitectura funeraria monumental del Tercer milenio A.N.E., en Alcalar, en el área de Cacela y en la Sierra del Algarve Oriental denuncia el uso de unos modelos arquitectónicos suntuarios entre las élites regionales, que hacían necesario que en su proyecto y construcción participaran maestros constructores, como artesanos especializados —y, quizás, itinerantes—, los cuales utilizaron en su labor un conjunto de conocimientos técnicos, perfeccionados por la experiencia pero que denuncian una apetencia por patrones mediterráneos como señal de prestigio y de poder (v. Morán y Parreira, 2004:319).

La evidencia empírica demuestra que, en la transición del Cuarto para el Tercer milenio A.N.E., la economía basada en la explotación de la tierra se intensificó con el aumento de la producción de cereales y con la ganadería, especialmente de ganado vacuno y de rebaños de ovejas y cabras, valorizando los productos secundarios. Las economías regionales se consolidaron con la explotación minera y la producción metalúrgica de cobre, acentuando las desigualdades sociales y dando origen a la política formalmente organizada, en la que el poder se basaba en el control territorial de las fuerzas productivas, requiriendo, así, una creciente centralización.

Simultáneamente con una producción especializada, surgió una división técnica del trabajo que permitió no sólo la fijación de las poblaciones en pequeños poblados sino también la consolidación de centros de poder, aldeas que llegaron a alcanzar grandes dimensiones y una organización casi urbana. La necesidad de una mayor eficacia en la explotación de los territorios implicó una gestión dirigida y controlada a partir de esos establecimientos y la aparición de personajes notables, constituyendo una élite que gestionaba las comunidades y los territorios dependientes y que ganaba cada vez más poder, pasando a ser éste transmitido por herencia, manteniendo, sin embargo, los vínculos de parentesco con las comunidades. Esas grandes aldeas funcionaron no sólo como grandes almacenes de una producción planificada, sino también como centros de distribución de productos muy variados, obtenidos por tributación desde los poblados

productores, lo que permitió a toda la comunidad acceder al consumo de productos diferentes de los que eran producidos por cada uno de sus elementos y que significó, de este modo, un innegable progreso en la economía y en el bienestar de todos.

Las reservas de producción acumuladas en las grandes aldeas permitirán a los más notables asegurar el intercambio de bienes de consumo entre los centros de poder y sus periferias. También permitirán sustentar una vasta red de intercambio supraregional de productos escasos —que, según la región, podían ser el cobre, el sílex, las rocas duras, las piedras semipreciosas o algunos «productos ideológicos» (como las placas de pizarra grabadas)— y de bienes de prestigio —como marfil próximo oriental o ámbar báltico—, dando lugar a transacciones entre las élites establecidas en los grandes centros de poder del arco peninsular atlántico-mediterráneo, localizados en la Bahía de Lagos, en la Estremadura portuguesa, en los Valles del Guadalquivir, del Alto Sado y del Guadiana Medio, en Antequera, en Andalucía Oriental o en el Levante (Kunst, 2001; Nocete, 2001, 2005).

Las funciones desempeñadas por los personajes notables, concretamente la gestión del territorio y de los recursos, el control de la producción para la red de intercambio supraregional y para la redistribución intercomunitaria, fueron ejercidas sin recurso a la violencia, una vez que las élites aparecían delante de todos como garantes de la estabilidad comunitaria, como intermediarias entre los hombres y las divinidades, o asegurando la continuidad de los cultivos y el sustento de las comunidades. El poder fue ejercido y exhibido con medios de coerción ideológica y política, y aplicado en la apariencia por el bien de la comunidad, razón por la cual sus miembros más notables vieron su poder reforzado y el aparato de estado se vio afirmado en su forma prístina.

Es en este contexto que se explican la renovación de la simbólica de los «productos ideológicos» (imágenes solares, representaciones de la «diosa madre»), la jerarquización del uso personalizado de los artefactos y el hecho de que la arquitectura adopte soluciones monumentales, con una acentuada carga simbólica suntuaria del poder, traducida tanto en la implantación de los poblados en lugares elevados con condiciones naturales de defensa, como en los recintos que encierran y compartimentan las áreas de vivienda (frecuentemente provistos de torres y bastiones en mampostería de piedra y en arcilla), como también en los templos funerarios con túmulos de planta centralizada y cámaras con techo de falsa cúpula.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O. (2000): “El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo: la ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del Extremo Occidente”, *Fuente Álamo: Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (Schubart, H. *et al.*, org.), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 117-143.

ARTEAGA, O., NOCETE CALVO, F., RAMOS MUÑOZ, J., ROOS, A.-M. (1993): “Reconstrucción del Proceso Histórico en la Ciudad Ibero-Romana de Obulco: El Proyecto Porcuna (Jaén)”, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992: Proyectos* (Campos Carrasco, J. M., Nocete Calvo, F., org.) [VI Jornadas de Arqueología Andaluza, Huelva, 1993], Junta de Andalucía, Huelva.

- BECKER, H. (1995): "From Nanotesla to Picotesla – a New Window for Magnetic Prospecting in Archaeology", *Archaeological Prospection* 2, pp. 217-228.
- BRUNO, P., FARIA, P. (2008): "Earth building materials on pre-historic domestic architectures in the south of Portugal".
- CALADO, D., NOCETE, F., CÁMALICH, D., MARTÍN SOCAS, D., NIETO, J. M., ALEX, E., BAYONA, M. (2004): "Los poblados con menires del Algarve Ocidental: Nuevas perspectivas para la explicación de las primeras sociedades sedentarias en el Suroeste peninsular", *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores* [Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Ronda, 2003], Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 195-203.
- CALADO, M., ROCHA, L. (2007): "Menires e Neolitização: História da investigação no Algarve", *Xelb* 7, pp. 75-88.
- CARDOSO, J. L. (2004): "Uma tumulação do final do Bronze Final/inícios da Idade do Ferro no sul de Portugal: a tholos do Cerro do Malhanito (Alcoutim)", *O Passado em cena: narrativas e fragmentos* (Lopes, M. C. & Vilaça, R., org.), CEAUP, Coimbra, pp. 193-223.
- CARDOSO, J. L.; CANINAS, J. C.; GRADIM, A.; JOAQUIM, A. N. (2003): *Os menires do Lavajo*, Alcoutim/Faro.
- CARRIÓN MARCO, Y. (2004): "Estudo da madeira e paleovegetação", *Alcalar 7: Estudo e reabilitação de um monumento megalítico* (Morán, E. y Parreira, R., org.) [Cadernos, 6], IPPAR, Lisboa, pp. 148-171.
- CARRIÓN MARCO, Y. (2005): *La vegetación mediterránea y atlántica de la Península Ibérica: Nuevas secuencias antracológicas* [Serie de Trabajos Varios, 104]. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- CARVALHO, A. F. (2008): *A Neolitização do Portugal Meridional. Os exemplos do Maciço Calcário Estremenho e do Algarve Ocidental* [Promontoria Monográfica, 12], Universidade do Algarve, Faro.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M. (2004): "As lareiras infratumulares", *Alcalar 7: Estudo e reabilitação de um monumento megalítico* (Morán, E. y Parreira, R., org.) [Cadernos, 6], IPPAR, Lisboa, pp. 136-147.
- FEIO, M. (1983): *Le Bas Alentejo et l'Algarve*. INIC / Centro de Ecologia Aplicada da Universidade de Évora, Évora [2.^a ed.].
- GARCIA, C. (2008): *Cacela terra de levante: Memórias da paisagem algarvia*. Vila Real de Santo António.
- GOMES, M. V. (1997): "Megalitismo do Barlavento Algarvio - Breve Síntese", *Setúbal Arqueológica* 11-12, pp. 147-190.
- GONÇALVES, V. S. (1989): *Megalitismo e Metalurgia no Alto Algarve Oriental: Uma aproximação integrada* [Estudos e Memórias, 2], Uniarq, Lisboa.
- GONÇALVES, V. S. (1997): "As necrópoles de Monchique e o megalitismo do Algarve: algumas notas para uma futura revisão", *90 Séculos entre a Serra e o Mar*, IPPAR, Lisboa, pp. 163-190.
- GONÇALVES, V. S. (1999): *Reguengos de Monsaraz: Territórios megalíticos*, MNALV, Lisboa.
- HOFFMANN, G. (1987): *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste* [Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2], Bremen.
- INÁCIO, N., CALADO, D., NOCETE, F., CURATE, F., OLIVEIRA, C., PERAMO, A., BAYONA, M. R. (2008): "Pré-História e Megalitismo na região de Cacela. Uma proposta integrada de investigação, valorização e protecção do património arqueológico", *Xelb* 8, pp. 37-49.
- KUNST, M. (2001): "Die Kupferzeit der Iberischen Halbinsel", *Hispania Antiqua: Denkmäler der Frühzeit* (Ulbert, T., org.), Von Zabern, Mainz, pp. 67-99.
- LACERDA, M., BARATA, F. (2001): "Estruturas de acolhimento e interpretação: Programa Itinerários Arqueológicos do Alentejo e Algarve", *Estudos/ Património* 1, pp. 43-45.
- LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*, 1 [Römisch-Germanische Forschungen, 17], De Gruyter, Berlin.
- LEISNER, G., LEISNER, V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen*, 2 [Madrider Forschungen, 1/2], De Gruyter, Berlin.
- LUMBRERAS, E. (1974): *La Arqueología como Ciencia Social*, Lima.
- MORÁN, E. (2001): "Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimão, Algarve-Portugal) en el III milenio A.N.E.: Evidencias arqueológicas de la existencia de una sociedad clasista inicial", *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 169-205.

- MORÁN, E. (2008): “Organização espacial do Povoado Calcolítico de Alcalar (Algarve, Portugal)”, *Era Arqueologia* 8, pp. 138-147.
- MORÁN, E., PARREIRA, R. (2003): “O povoado calcolítico de Alcalar (Portimão) na paisagem cultural do Alvor no III milénio antes da nossa era”, *Recintos Murados da Pré-História Recente* (Jorge, S. O., org.), Porto-Coimbra, pp. 307-327.
- MORÁN, E., PARREIRA, R., org. (2004): *Alcalar 7: Estudo e reabilitação de um monumento megalítico* [Cadernos, 6], IPPAR, Lisboa.
- MORÁN, E., PARREIRA, R. (2007): *Alcalar: Monumentos Megalíticos* [Roteiros da Arqueologia Portuguesa, 10], Igespar, Lisboa.
- MORÁN, E., PARREIRA, R., SÁNCHEZ LIRANZO, O. (2005): “Monte Canelas (Alcalar, Portimão): Trabalhos arqueológicos de salvamento de um habitat da época islâmica no Barrocal Algarvio”, *Xelb* 5, pp. 133-156.
- NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era: Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- NOCETE, F., org. (2005): *Andévalo, Patrimonio Arqueológico: El yacimiento de la Junta de los Ríos: modelo de recuperación, análisis e interpretación del registro arqueológico en la presa del Andévalo – Huelva*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- NOCETE, F., MARTÍN, D., CÁMALICH, M.D., CALADO, D. (2004): “Noves perspectives per a la explicació de les primeres societats sedentaries al sud-oest peninsular”, *Cota Zero* 19, pp. 10-12.
- PAJUELO, A., LÓPEZ, P. (2001): “Ideología y control político durante el III milenio A.N.E. en el bajo Guadalquivir”, *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 229-255.
- PARREIRA, R. (1990): “Considerações sobre os milénios IV e III a. C. no Centro e Sul de Portugal”, *Presenças Orientalizantes em Portugal da Pré-História ao Período Romano* [Estudos Orientais, Lisboa, I], Lisboa, pp. 27-43.
- PARREIRA, R. (1997): “Alcalar: O território, os lugares habitados e as câmaras mortuárias dos 4.º e 3.º Milénios a.C.”, *90 Séculos entre a Serra e o Mar*, IPPAR, Lisboa, pp. 190-205.
- PARREIRA, R. (2007): “Una ruta por sítios arqueológicos del extremo Sur de Portugal”, *Mus-A* 8, pp. 111-116.
- RIBEIRO, O., LAUTENSACH, H., DAVEAU, S. (1987): *Geografia de Portugal*, IV, Ed. João Sá da Costa, Lisboa.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel* [Madrider Forschungen, 9], De Gruyter, Berlin.
- SILVA, A. M. (1996): “Paleobiology of the population inhumated in the hipogeu of Monte Canelas I (Alcalar-Portugal)”, *Proceedings of the XIII Congress, UISPP / International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences*, vol. 3 [Section 9: The Neolithic in the Near East and Europe / Subsection: Ethnic and Anthropological Aspects], ABACO Edizioni, Forlì, pp. 437-446.
- SILVA, A. M., CUNHA, E. (1999): “Paleopathological study of the community exhumed from the Hipogeu of Monte Canelas I (Alcalar-Portugal)”, *V Congresso Nacional de Paleopatologia* [Alcalá la Real, 29 de Abril a 2 de Maio].
- SOARES, A. M. MONGE (2004): *Variabilidade do “upwelling” costeiro durante o Holocénico nas margens atlânticas ocidental e meridional da Península Ibérica*, Universidade do Algarve, Faro.
- TORRES, C. (1992): “Povoamento antigo no Baixo Alentejo. Alguns problemas de topografia histórica”, *Arqueologia Medieval* 1, pp. 189-202.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA (1886): *Antiguidades Monumentais do Algarve*, I, Imprensa Nacional, Lisboa.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA (1889): *Antiguidades Monumentais do Algarve*, III, Imprensa Nacional, Lisboa.



Lám. I.—Alcalar: imagen aérea de la necrópolis. En el plano más próximo un horno de cal del siglo XIX; en el plano intermedio, los túmulos del agrupamiento oriental, con Alc7 restaurado y Alc9 en curso de excavación; hacia la derecha, el moderno Edificio del centro de recepción de visitantes; al fondo, del otro lado de la carretera, la mancha de vegetación que cubre los túmulos del grupo central, que incluye los monumentos Alc1 a Alc6 y Alc10; en el canto superior izquierdo de la imagen se observa una parte del poblado calcolítico.



Lám. II.—Alcalar: en primer plano, el recinto ceremonial y la fachada de Alc9; en segundo plano Alc7; al fondo, se eleva el poblado calcolítico.



Lám. III.—Alcalar: Estructura interna y vista parcial del túmulo de Alc9.



Lám. IV.—Caldas de Monchique: selección de cerámicas de Palmeira 7, en el Museo de Lagos.